

JUAN DELIBES DE CASTRO

El salmón atlántico en la pesca a mosca

*Biología, conservación, técnicas,
equipos y destinos*

© JUAN DELIBES DE CASTRO, 2023

© EDITORIAL ALMUZARA, 2023

Primera edición: febrero de 2023

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Sekotia • A mosca

Editor: Humberto Pérez-Tomé Román

Diseño y maquetación: Fernando de Miguel Fueyo

Ilustraciones: Pablo Capote

Síguenos en @AlmuzaraLibros

www.sekotia.com

@Sekotia

Imprime: IMPRENTA MUNDO

ISBN: 978-84-11311-17-5

Depósito Legal: CO-1680-2022

Hecho e impreso en España – *Made and printed in Spain*

EDITORIAL ALMUZARA

PARQUE LOGÍSTICO DE CÓRDOBA. CTRA. PALMA DEL RÍO, KM 4

C/8, NAVE L2, Nº 3. 14005 - CÓRDOBA

A la memoria de Pedro Hernández Weigand

ÍNDICE

PREFACIO.....	11
CAPÍTULO 1.	
UNA VIDA DE PELÍCULA	15
NACIMIENTO EN EL RÍO.....	16
EL ESGUINADO Y LA MIGRACIÓN.....	17
RETORNO AL RÍO	20
EL DESOVE	24
SALMONES GIGANTES	25
APERTURA EN EL NAMSEN (RECUADRO).....	27
EVITAR SER COMIDO.....	28
SALMÓN FRESCO (RECUADRO).....	31
GRILSIFICACIÓN.....	32
SALMÓN ENCERRADO.....	34
LA LEYENDA DE LOS MINEROS (RECUADRO).....	35
CAPÍTULO 2:	
PESCAR SALMÓN, DEPORTE DE REYES	37
MÉTODOS DE PESCA ACTUALES.....	39
¿QUÉ ES LA PESCA DE SALMÓN A MOSCA?.....	41
¿POR QUÉ PICA EL SALMÓN?.....	42
ORÍGENES DE LA PESCA DE SALMÓN CON MOSCA	44
EL LANCE DE MOSCA.....	47
LAS CAÑAS DE MOSCA.....	50
LAS LÍNEAS DE MOSCA.....	53
LOCALIZAR LOS SALMONES	57

¿CUÁNTOS SALMONES TIENE QUE HABER PARA QUE PIQUEN?.....	58
PESCA A MOSCA TRADICIONAL	62
LA MOSCA SECA.....	64
<i>RIFFLING HITCH</i>	67
SALMÓN CON NINFAS PESADAS.....	70
ESTRATEGIAS PARA PESCAR UN POZO.....	74
¿HAY QUE CLAVAR LOS SALMONES?.....	78
TRABAJAR Y ECHAR A TIERRA A UN PEZ.....	79
EL ORIGEN DE LAS MOSCAS DE SALMÓN.....	83
MIS MOSCAS.....	86
¿QUÉ MOSCA ELEGIR?.....	92
BELARMINO MARTÍNEZ (RECUADRO).....	93

CAPÍTULO 3:

EL SALMÓN EN ESPAÑA.....	97
EL EJEMPLO DEL BIDASOA.....	100
LA RESERVA ASTURIANA.....	102
EL CAMPANU Y OTROS RITOS (RECUADRO).....	107
EL GANCHERO.....	109
ETAPA DORADA, MAL APROVECHADA.....	113

CAPÍTULO 4:

PESCANDO SALMÓN POR EL MUNDO.....	117
ISLANDIA: UN PARAÍSO EXCLUSIVO.....	118
EL SORPRENDENTE CASO DE LOS RANGA (RECUADRO).....	122
NORUEGA: LA PATRIA DEL SALMÓN.....	126
PENÍNSULA GASPÉ: LOS RÍOS MÁS BELLOS DEL MUNDO.....	131
PENÍNSULA DE KOLA: EL ÚLTIMO PARAÍSO.....	138
UNA EXPEDICIÓN DESASTROSA (RECUADRO).....	140
LAS NOCHES DE KOLA.....	144
SALMONAZOS DEL YOKANGA.....	147
SALMONES DEL BÁLTICO.....	149
PADRE RIN (RECUADRO).....	153
GRAN BRETAÑA E IRLANDA, ORÍGENES DE LA PESCA A MOSCA.....	153
EL GRAN RIDGE POOL.....	156

CAPÍTULO 5:

LA CONSERVACIÓN DEL SALMÓN	161
CAUSAS DEL DECLIVE.....	163
-PRESAS ARTIFICIALES.....	163
-FALTA DE AGUA Y CONTAMINACIÓN.....	164
-PREDADORES	166
-GRANJAS DE SALMÓN Y ENFERMEDADES.....	167
-EL CAMBIO CLIMÁTICO.....	169
-LA INTRODUCCIÓN DE ALEVINES DE OTRAS PROCEDENCIAS.....	169
-ESPECIES INVASORAS	170
-LA PESCA EN ALTAMAR.....	172
CAPTURA Y SUELTA	174
DEVOLVER AL AGUA UN SALMÓN.....	178
LOS CASOS DE ESPAÑA Y USA (RECUADRO).....	182
PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL	183
¿UN PUNTO SIN RETORNO?	185
ALGUNAS ENTIDADES PARA LA CONSERVACIÓN DEL SALMÓN EN EL MUNDO (RECUADRO).....	186
ANEXO	
PRINCIPALES RÍOS SALMONEROS	189



*Pesca del salmón (1885).
Grabado a partir de un dibujo
de Dan Beard*



PREFACIO

El salmón del Atlántico no es noruego, ni islandés, ni escocés, ni asturiano. El salmón es un pez global, y si hubiera que adjudicarle un territorio diríamos que es el Atlántico Norte. En la costa de Groenlandia los salmones españoles se reúnen con los de Irlanda, los de Francia, los de Quebec y otras muchas zonas, de manera que todos ellos son el mismo pez. Es posible que a un pescador asturiano le cueste creer que sus salmones son idénticos que los de Terranova o los de la península rusa de Kola, pero lo son. Ese espíritu cosmopolita de la especie es el que me ha inspirado a enfocar este libro desde un punto de vista global y no local. Editorial Sekotia edita desde hace tiempo guías prácticas de pesca a mosca, la mayor parte de las cuales son manuales didácticos de cómo pescar correctamente. No pretendo dar lecciones de pesca a nadie porque, aunque haya pescado salmón en las principales regiones del mundo, me parecería demasiado pretencioso considerarme un maestro. En segundo lugar, porque soy de los que creen que el salmón es un pez tan veleidoso que puede ser capaz de tragarse un mechero en cualquier momento de euforia, o de permanecer durante semanas absolutamente indolente, aunque recurras a tentarle con las técnicas de pesca más sugerentes. Que nadie espere, pues, que en este libro va a encontrar cuales son los gramos y la longitud exactos de una línea de mosca *Skagit*, así como el coeficiente de hundimiento del líder, ideales para pescar en la confluencia de los ríos Narcea y Nalón. Me limitaré a dar consejos básicos, a describir someramente algunas técnicas con las que he tenido éxito, a relatar aspectos históricos y anecdóticos de la pesca de salmón, a explorar destinos salmoneros y a compartir mis experiencias de pesca de salmón por todo el mundo. El objetivo principal es animar a practicar la pesca del salmón a los que no la conocen, ya que se trata de un tesoro exclusivo y la especie de pesca en agua dulce más emblemática del planeta, y entretener a los que ya la disfrutan.

Poder pescar un salmón va mucho más allá de conocer la técnica de pesca, y es tan importante o más que pescar bien el saber a qué rincones del mundo puedo dirigirme. Creo, pues, que una guía como esta debe incluir un manual para conocer dónde hay salmones, su abundancia y tamaño, los mejores ríos de cada lugar, a quien dirigirse para comprar permisos, e incluso el precio orientativo de los mismos. Y en un mundo global esa información debe ser extensiva a todas las localidades donde vive el salmón, que, como veremos, no son tantas. Reconozco que he tenido momentos de bajón escribiendo este libro. El salmón del Atlántico es una especie maravillosa, pero absolutamente residual y en peligro de extinción. ¿Quiénes pescamos salmones en el mundo? ¿Cuántos de nosotros tenemos acceso a probarlo fuera de nuestras fronteras? Como se dice coloquialmente en España: «cuatro gatos», y algunos gatos más en el resto del mundo. Muchas veces he tenido la sensación de estar escribiendo para unos pocos amigos y me he planteado si realmente valía la pena. Pienso que lo merece, aunque solo sea por rendir tributo a este pez excepcional, unánimemente considerado el rey de los ríos. No tengo ninguna duda, por otra parte, de que los que hemos conocido y probado las mieles del salmón somos cautivos de su pesca, e incondicionales activistas de su conservación.

Buena parte de lo que se cuenta en estas páginas, así como muchas de las imágenes, proceden de las últimas décadas del siglo xx. Eran otros tiempos en los que la mayor parte de las capturas se mataban para comer y en los que apenas existía una sensibilidad negativa hacia las fotos que muestran cadáveres de peces. Conscientes de que hoy día muchas de esas imágenes pueden molestar, hemos hecho un importante esfuerzo de selección, aunque espero que los lectores tengan en cuenta estas circunstancias. Algunos amigos pescadores han colaborado en este libro con fotos realmente atractivas: Arni Baldursson, Esteban Zamarro, George Chang, Manolo López, Mauricio Gordillo, Miguel Aguilar, Miguel Piñeiro, Pepe Weigand y Fernando Portillo. Los gráficos del libro no existirían sin el excelente trabajo de Pablo Capote, amigo y compañero de fatigas en muchas jornadas de pesca.

Escribo estas líneas en un momento en que las perspectivas de futuro del salmón son muy pesimistas. En un planeta superpoblado y herido resulta increíble que aún sobrevivan especies que necesitan llevar a cabo un ciclo vital tan complejo y azaroso. Es evidente que son firmes candidatas en ser las primeras en desaparecer, por lo que desearía que estas páginas sirvan para rendir un emocionado homenaje a estos geniales viajeros, deseando que las generaciones venideras los lleguen a conocer, o al menos los recuerden y admiren por su grandeza.



Pesca de salmón (1890), aguafuerte de *Charles Whymper*

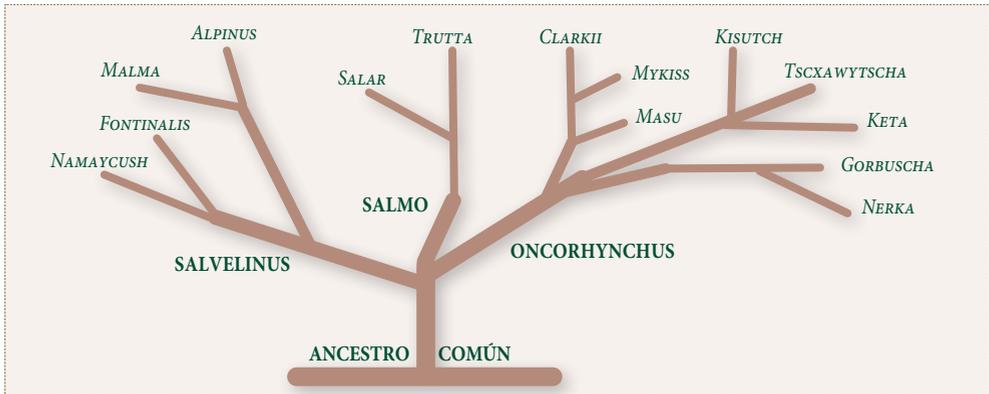




1 UNA VIDA DE PELÍCULA

La vida del salmón poco tiene que envidiar a la de cualquier héroe de ficción, que sortea de manera inverosímil un sinfín de riesgos y peligros que le acechan constantemente, consiguiendo sobrevivir. Con poco tiempo de vida y escaso tamaño debe marchar del agua dulce de sus ríos y adaptarse al agua salina del océano, donde emprenderá una migración de miles de kilómetros. Al cabo de uno o varios años regresan al río que los vio nacer, guiados con precisión absoluta por su propia «brújula» natural, cuyo funcionamiento aún no conocemos. De nuevo en el río pasan varios meses sin alimentarse, sobreviviendo de sus propias energías y esperando el momento culmen de la reproducción. Mientras todo esto sucede, el salmón se halla amenazado por numerosos enemigos naturales, y también por decisivos factores adversos provocados por la mano del hombre. Con frecuencia resulta increíble, pero nuestro protagonista aún sobrevive.

Al fin y al cabo, el salmón no es más que una trucha común (*Salmo trutta*) que emprende una larga migración oceánica, alcanza en poco tiempo una talla espectacular, y retorna al río que lo vio nacer con la idea de reproducirse. Buena parte del ciclo vital del salmón es muy parecido, casi idéntico, al de las truchas comunes. Y no olvidemos que ambas especies, la trucha común (*Salmo trutta*) y el salmón (*Salmo salar*), se hallan estrechamente emparentados, compartiendo el mismo género. De hecho, son relativamente frecuentes casos de hibridación entre ambas especies (un 18 % de los jóvenes de truchas y salmón en algunos ríos escoceses, son híbridos. En Asturias esta proporción es del 5 %). Parece que la hibridación aumenta en los últimos años por razones que no se conocen bien, pero podría influir el cambio climático y también la escasez de peces. Trucha y salmón son, pues, parientes cercanos y de vida muy similar mientras se hallan en el río, parentesco que no es tan



*Los salmónidos más comunes parten de un ancestro común y se dividen en tres grandes géneros: los salmones del Pacífico y las truchas arcoíris, englobados en el género *Oncorhynchus*; la trucha común y el salmón del Atlántico, dentro del género *Salmo*, y los salvelinos, que pertenecen al género *Salvelinus**

evidente, por ejemplo, entre el salmón del Atlántico y los salmones del Pacífico, casi todos ellos pertenecientes al género *Oncorhynchus*. Si la trucha común es uno de los peces más destacados de la pesca deportiva, y sobre todo de la pesca a mosca, a nivel mundial, su primo hermano, el salmón del Atlántico, comparte en buena medida este privilegio.

NACIMIENTO EN EL RÍO

La vida del salmón durante su etapa en el río es muy similar a la de cualquier trucha. En la península ibérica los huevos fecundados, depositados en fondos de grava bien oxigenados, eclosionan a partir de febrero, hasta finales de marzo. La velocidad de eclosión es proporcional a la temperatura de las aguas: en ríos de aguas muy frías tardarán en eclosionar, ocurriendo lo contrario en ríos de aguas más cálidas. Durante las primeras semanas los pececillos permanecen casi inmóviles alimentándose de su propio saco vitelino. Terminado ese proceso los peces inician una etapa crítica, solamente superada por un pequeño porcentaje, en la que ya deben aprender a alimentarse por sí mismos y defender sus propios territorios. El alimento de los *pintos*, como se les denomina en España, es similar al de las truchas: insectos y otros pequeños invertebrados acuáticos. En los ríos ibéricos, de aguas templadas y con actividad de insectos acuáticos casi todo el año, el crecimiento es mucho más rápido que en los ríos más septentrionales, muchos de ellos helados durante varios meses al año,



Diferencias entre un pinto de salmón (arriba) y una trucha (abajo) del mismo tamaño. No es raro que algunos pescadores se equivoquen a la hora de diferenciar entre trucha y salmón jóvenes, dándose el caso de algunos pescadores de truchas que han llenado su cesta de pintos de salmón. Las diferencias son bastante claras. El salmón joven presenta:

- Una forma más hidrodinámica al ser un gran nadador
- La cola está bifurcada mucho más profundamente
- La aleta pectoral es más larga
- Le falta una mota naranja en la aleta adiposa que, con frecuencia, portan las truchas
- La boca es más corta
- El hocico es más afilado
- Poseen una mancha grande en las branquias y como mucho dos o tres más
- Poseen una marca a modo de “huellas digitales” en el costado bien definidas

al hallarse por encima del Círculo Polar Ártico. A partir del verano, los salmones jóvenes ya suelen medir más de diez centímetros, siendo casi idénticos a las truchas. Les delatan pequeñas diferencias, como la cola, más ahorquillada en los salmones; la boca, mayor en las truchas; las aletas pectorales, más largas en los salmones, o lo que parece una marca digital, de dedos, que lucen los pequeños salmones en el costado.

EL ESGUINADO Y LA MIGRACIÓN

En los ríos de norte de España los *pintos* comienzan a sufrir una transformación de su cuerpo en la primavera siguiente a su nacimiento, lo que delata que van a comenzar su



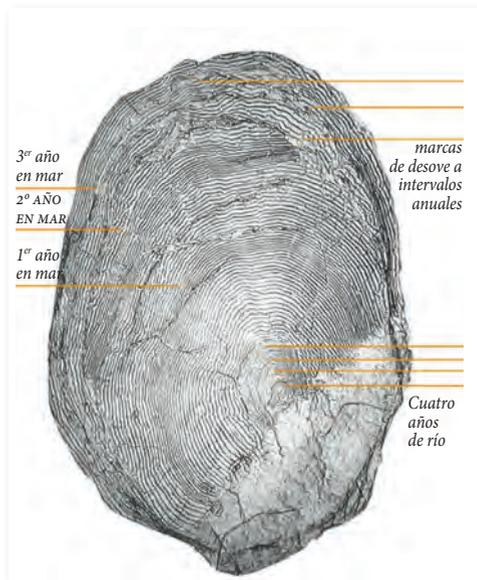
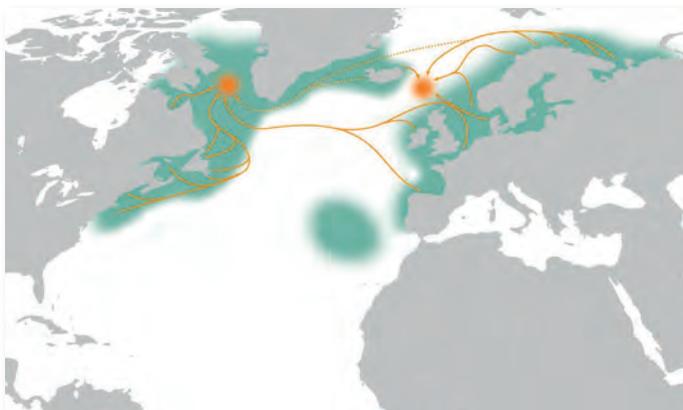
Concentración de pintos salvajes en un río noruego. Durante esa etapa la vida de los salmones es muy similar a la de una trucha

larga migración: el esguinado. Dejan de ser territoriales para convertirse en gregarios, se hacen más largos y delgados, y su librea comienza a ser más plateada, convirtiéndose en esguines. Aprovechando las crecidas de los ríos de abril y mayo emigran hacia el estuario, donde se detienen un tiempo para ir adaptando su cuerpo a la salinidad marina. Se trata de un proceso fisiológico complejo que pocos organismos son capaces de realizar. Una vez adaptados, salen en cardúmenes al mar abierto, donde comenzarán una migración de miles de kilómetros hacia las costas de Groenlandia y Terranova.

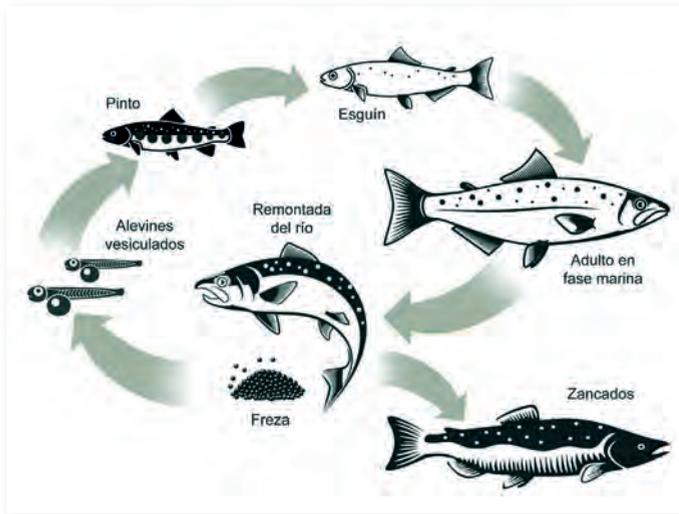
El esguinado es bien diferente según los ríos y las latitudes. En la península ibérica la mayor parte de los esguines han pasado solamente un año en el río, aunque un menor porcentaje de estos necesitan dos años. En latitudes árticas, donde el crecimiento de los pintos es más lento, pueden tardar varios años en esguinar. El tamaño de los esguines también varía según la temperatura y el alimento disponible, pero suele rondar entre quince y dieciocho centímetros. Muy poco después de su entrada en el mar los salmones comienzan a comer y a crecer rápidamente. Un esguín gallego, capturado y marcado en el río Lérez en abril de 2009, se recapturó en julio al norte de Islandia y su peso había pasado de treinta y cinco a doscientos gramos, en solo tres meses. Otros esguines marcados en el río Bidasoa pesaban ya tres kilos cuando se capturaron en las costas de Irlanda, un año más tarde. Los salmones buscan lugares ricos en alimento, que básicamente encuentran en el «frente polar», que es la zona donde la corriente del golfo (cálida) se encuentra con las aguas árticas frías. En dichas zonas se producen afloramientos de krill (crustáceos, sobre todo) y pequeños peces, que constituyen la dieta principal de los salmones. El cambio climático está provocando

Rutas migratorias del salmón.

Aún no se conocen con certeza las migraciones de los salmones. Tradicionalmente se ha supuesto que existen dos zonas principales de alimentación de la especie en el Atlántico norte, en las Islas Feroe y entre la costa de Groenlandia y la Bahía de Hudson. Recientes estudios de radiomarcado apuntan a que los salmones viajan más lejos de lo que se esperaba en dirección este, con lo que es probable que también existan áreas de alimentación en aquellas zonas. Los salmones americanos, los ibéricos franceses e irlandeses parece que se dirigen a la zona de alimentación de Groenlandia, mientras que los restantes se alimentan en las inmediaciones de las islas Feroe



En una escama de salmón se puede leer perfectamente parte de su vida. La primera es de un ejemplar del río Eo, en España, de 7,75 kgs (Fuente: Xunta de Galicia). La marca 1 corresponde a su vida en el río, en éste caso un año. La dos y las tres a los dos años de vida en el mar. La 4 a la primera freza en el río y la 5 su tercer año en el mar. Fue capturado en el año 2006, antes de efectuar su segunda freza. La segunda corresponde a un viejo salmón del río Matane, en Canadá, que pesó 15 kilos, siendo pescado en 1965. Como corresponde a un salmón tan grande, en la escama se puede comprobar que pasó 4 años de vida en el río. Después estuvo tres años de vida en el mar hasta que efectuó su primera freza. A partir de la misma volvió otras dos veces más a desovar, con un año de diferencia entre cada una. En su cuarto intento de freza fue capturado, cuando superaba los 13 años de edad



Ciclo del salmón.

De las huevas eclosionan los alevines, que viven de su saco vitelino hasta que se convierten en pequeños peces predadores que llevan una vida muy similar a la de la trucha. Tras un tiempo variable adquieren su aspecto migratorio de esguines y abandonan el río internándose en el mar, donde pueden pasar uno o varios años hasta que vuelven a reproducirse. Un pequeño porcentaje de hembras sobrevive a la freza y puede regresar de nuevo (zancados)

que el frente polar cambie continuamente de ubicación, sobre todo alejándose, lo que puede resultar dramático y definitivo para las poblaciones de salmón más meridionales, como son las españolas. Los salmones ibéricos se verán obligados a migrar cada vez más lejos y por aguas más cálidas, lo que se traduce en un mayor gasto de energía.

Un reciente estudio llevado a cabo, marcando con emisores a más de trescientos salmones, ha permitido conocer mejor las zonas de crecimiento en el océano, además de otras particularidades. Durante su migración, los salmones se desplazan muy cerca de la superficie, pero ocasionalmente pueden descender hasta los mil metros en busca de comida y orientación. Migran mucho más al norte y al este de lo que originalmente se pensaba. Los salmones ibéricos suelen alimentarse frente a las costas de Irlanda, aunque también un importante contingente migra hasta la costa de Groenlandia. Una travesía de aproximadamente seis mil kilómetros. Los salmones de otras localidades europeas, siempre más al norte que las españolas, lógicamente deben desplazarse bastante menos para hallar sus zonas de alimentación en mar abierto. Muchas de estas poblaciones lo hacen en el mar del Norte (entre Islandia y las islas Spitzbergen), y las más orientales también en el mar de Barents, al norte de Rusia.

RETORNO AL RÍO

Los salmones marinos comienzan a madurar sexualmente y reciben la llamada para volver a sus orígenes tras uno o varios inviernos de permanencia en el mar. Los salmones que vuelven con un año de invernada se llaman «añales», en España, y

*Salmones adultos
reposando en
el lecho del río.
Con frecuencia
muestran un
comportamiento
gregario*



«grilses» en la mayoría de los países de habla inglesa. Lógicamente son más pequeños por pasar menos tiempo alimentándose en el mar. Se da la circunstancia de que el porcentaje de añales o grilses está aumentando cada vez más en todos los ríos salmoneros, en un proceso que a nivel mundial se conoce como «grilsificación», y que tiende a empequeñecer el tamaño medio de las poblaciones. Los de dos inviernos pesan unos cinco kilos de promedio, mientras que los de tres inviernos pesan más de siete kilos. También regresan salmones *multinviernos* con pesos que pueden superar los veinte kilogramos. Los añales, sin embargo, poseen un promedio de peso de dos kilos y medio. Además de los esguines que han pasado uno o varios años en la mar, también regresa al río un pequeño porcentaje de salmones que sobrevivieron al proceso reproductor y volvieron a migrar. La mayor parte de ellos son hembras, ya que los machos suelen morir tras la freza.

En la península ibérica los primeros salmones comienzan a regresar a finales del invierno. Se trata de los ejemplares mayores, que habitualmente poseen más energía para remontar hasta los frezaderos más lejanos. Los grandes ríos salmoneros —algunos con más de mil kilómetros de longitud— son remontados durante cientos de kilómetros por grandes salmones que tienen sus mejores frezaderos en las zonas altas. Hay que recordar que algunas poblaciones de salmones del Pacífico, como las del Yukon, remontan el río durante miles de kilómetros para desovar. Durante los meses de abril y mayo llegarán los salmones de dos inviernos en la mar, y más tarde,

en junio y julio, arriban los añales. En España prácticamente apenas hay constancia de entrada de salmones en otoño, lo cual es bastante frecuente en otros ríos europeos. El río Tweed escocés, por ejemplo, concentra a la mayor parte de sus salmones alrededor del mes de octubre, de modo que durante muchos años ha proporcionado el 90 % de las capturas, y hablamos de casi diez mil ejemplares, a partir del 1 de septiembre.

¿Cómo es posible que los salmones encuentren con un alto nivel de exactitud el mismo río que los vio nacer? Está claro que algunos factores debieron memorizarse durante su migración de ida. El olfato, el pH y la salinidad del agua, algunas características fisicoquímicas del cauce, e incluso las propias hormonas segregadas por los salmones, son elementos clave que indudablemente ayudarán en el camino de regreso. Tradicionalmente se ha explicado el retorno por la orientación en base al sol y las estrellas, y también por el influjo de determinadas corrientes oceánicas circulares. Lo cierto es que el porcentaje de éxito a la hora de volver al río original es muy alto, superior al 90 %, pero no infalible. Una pequeña proporción de salmones penetran en ríos vecinos, e incluso en otros no tan cercanos. En el Bidasoa navarro se han localizado salmones asturianos e incluso gallegos. Estas «confusiones» en el fondo son un seguro de vida para los salmones, y quién sabe si algo previsto en la evolución de la especie, que les permite intercambiar genes entre los peces de diferentes cuencas y así mejorar su diversidad genética

Personalmente me impresiona que en España y la mayor parte de los países salmoneeros, los reproductores penetren en los ríos con tantos meses de antelación, debiendo esperar sin comer, y expuestos a un sinfín de riesgos, a veces casi un año hasta que llegue el momento culminante de la freza. ¿Por qué no hacerlo más tarde? Indudablemente tiene que existir una explicación evolutiva por la que a los salmones les interese remontar en primavera, aunque la freza se lleve a cabo en invierno. Está claro que en verano el bajo nivel de las aguas no les permitiría remontar, y que las crecidas invernales y primaverales son el momento más adecuado. Intuyo que, pese a la irresistible llamada del instinto, la vuelta de los salmones al cauce que los vio nacer no debe ser nada agradable. Se toparán con un río en declive, con menos agua y de peor calidad. Las barreras artificiales han dado lugar a que muchos de los mejores frezaderos sean ahora inalcanzables. Pese a todo, los salmones remontarán con obstinación numerosos obstáculos artificiales y naturales. Para el que no lo haya vivido, ver a un salmón superar un salto de poco más de un metro es a veces trágico y doloroso. Los peces toman carrerilla y saltan con fuerza, aunque a veces sin puntería. Es muy frecuente observar fortísimas colisiones de la cabeza de los peces contra las rocas, y que los peces continúen saltando y chocando una vez tras otra. Parece mentira que no pierdan el conocimiento tras esos fortísimos golpes en la cabeza, y es



Diferencia entre un salmón (arriba) y un reo (abajo) adultos. Como se sabe el reo es una trucha común que emigra a el mar y regresa convertida en un pez plateado y mucho mayor, que en ocasiones se puede confundir con un salmón.

Un reo y un salmón recién entrados se diferencian porque el salmón:

- Es más esbelto e hidrodinámico
- Tiene la cola cóncava
- La muñeca de la cola es más fina que en el caso del reo
- La mandíbula superior no rebasa la altura del ojo, mientras que en el reo es más larga
- Tiene pocos o ningún punto negro en la línea lateral
- El número de escamas entre la aleta adiposa y la línea lateral suele ser de 11 a 13, mientras que en el reo es de 13 a 16

normal que se les vea con el morro blanco y ensangrentado. Y todo eso después de perder un par de kilos y desgastarse sobremanera, al llevar varios meses sin comer, remontando y contrarrestando la fuerza de la corriente. Por si fuera poco, los salmones deben evitar a predadores, como nutrias o visones, además de a los pescadores, y la temida lacra de los furtivos. En pleno verano la situación de algunos ríos salmoneeros ibéricos es lamentable. Todos los años visitaba en agosto el coto de Puente Viesgo en el cántabro río Pas. A pesar de que lo hacía exclusivamente por la ilusión de ver a los salmones, resultaba una experiencia que, invariablemente, me deprimía. El Pas, de por sí, cada vez tiene menos caudal, como muchos ríos ibéricos, pero además es el río que surte de agua a buena parte de la capital, Santander. En agosto, en un pozo muy somero, donde no corría el agua y la superficie estaba manchada de una sucia

capa de aceite, podía ver algunos salmones hacinados debajo de una piedra grande, de manera que estaban obligados a mantener una postura forzada, antinatural, al carecer espacio físico. Ese era el premio que les esperaba a los héroes supervivientes de una odisea de miles de kilómetros desde el Ártico. El espectáculo me entristecía sobremedida, y no me podía creer que en esas lamentables condiciones sobrevivieran hasta diciembre. Lo cierto es que la etapa estival en los ríos ibéricos, caracterizada por el bajón del nivel del agua y el aumento de la temperatura, es un momento crítico en la vida de los salmones, que se salda con numerosas víctimas.

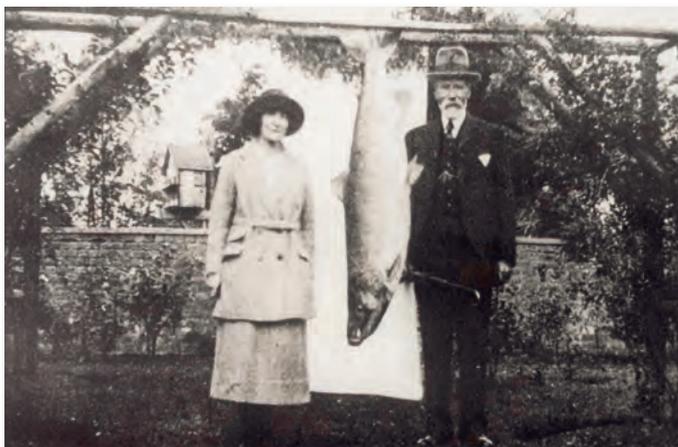
EL DESOVE

Desde que penetran en el río, los salmones van variando notablemente su aspecto. El tono plateado que traían del mar desaparece en pocos días y se va tornando en una librea marrón, muy parecida a la de las truchas. A finales de noviembre, cuando comienza la freza en los ríos ibéricos (en ríos árticos, a consecuencia del clima, puede ser casi tres meses antes), la diferencia entre machos y hembras, que apenas se podían distinguir entre los especímenes recién entrados del mar, ahora es notable. Los machos son más estilizados y rojizos, y la mandíbula inferior se le curva a modo de gancho, mientras que las hembras son más rollizas, a consecuencia de las huevas, y de un color más apagado. El cortejo reproductor es muy singular. Las hembras buscan corrientes de grava más bien someras, lo que los pescadores llamamos «raseras», para depositar sus huevos. Para ello baten el suelo con la cola excavando una pequeña cama. El macho dominante se ubica a su lado y la excita con vibraciones de su cuerpo. En un momento dado la hembra expulsa los huevos, que son fecundados de inmediato por el macho. En los alrededores habrá otros machos que tratarán de inmiscuirse en el desove, lo que dará lugar a persecuciones y peleas. También hay pequeños esguines que aún no han migrado al mar, pero que han madurado sexualmente de manera precoz, que se denominan *vironeros*, y que son capaces de fecundar las puestas de las hembras. Quizás se trate de un mecanismo evolutivo para garantizar que, en ausencia o escasez de machos, la reproducción pueda realizarse. El mismo proceso se lleva a cabo en días consecutivos y en diferentes «camas». La mayor parte de los machos, seguramente sometidos a mucho mayor estrés por la marcada territorialidad de la que hacen gala, mueren tras la freza. Algunas hembras logran sobrevivir y migrar al mar, donde se recuperan y, de nuevo, pueden volver a realizar todo el proceso migratorio y reproductor. A esos peces, cuando termina el desove, se les llama «zancados», y es frecuente que piquen a la mosca a principios de temporada. Son considerablemente más delgados y no suelen lucir una librea plateada como los salmones frescos.

Seguramente por esa razón y su color oscuro a los zancados en Quebec se les llama «salmones negros». En Galicia se comprobó que un 2 % de los salmones que remontaban eran hembras que ya se habían reproducido en alguna otra ocasión.

SALMONES GIGANTES

Capturar un salmón grande es el sueño de cualquier pescador. En las últimas décadas el tamaño medio de los peces ha descendido claramente, aumentando el número de años, por lo que cada vez es más complicado aspirar a un récord. Un salmón que supere los seis kilos ya es un excelente salmón. Si rebasa los diez kilogramos podemos hablar de un pez extraordinario, al alcance de pocos pescadores, y si supera los quince, de una de las mejores capturas que pueden realizarse a nivel mundial. Hay muchos mitos acerca de peces fabulosos que jamás se han podido fotografiar ni certificar. Quizás el salmón que más credibilidad merezca en ese sentido, pese a que no está registrado como captura oficial, y que de confirmarse sería el récord mundial de la especie, es el que cita el célebre autor americano Lee Wulf en su libro sobre el salmón atlántico, que fue capturado furtivamente en el río escocés Devon, en el año 1901. El monstruo pesó nada menos que ciento tres libras, es decir 46,7 kilos. Los siguientes registros, ya oficiales, están bastante lejos de aquella cifra. El récord IGFA actual fue capturado a mosca en el gran río Tana, en la frontera entre Noruega y Finlandia, por Henrik Henriksen, en el año 1928, y pesó setenta y nueve libras, es decir 35,8 kilos. En junio de 1990 se sacó un ejemplar del río Restigouche (New Brunswick, Canadá) un ejemplar de setenta y dos libras (32,6 kilos), pero en la actualidad son



A la derecha, el 7 de octubre de 1922, la señorita Ballantines pescaba con su padre, guía de pesca, a bordo de un bote en el río Tay. A última hora de la tarde enganchó un salmón monstruoso que logró llevar a tierra tras dos horas de lucha. Se trata del récord británico de salmón, con 64 libras (29 kilos) que, un siglo después, aún pervive



Arriba, el sueño de cualquier pescador es sacar un salmón de alrededor de 20 kilos de peso, como el que nos muestra la secuencia tomada en la Península de Kola. En un porcentaje muy alto de las veces estos peces se liberan tras soltarse o romper el aparejo, ya que son extremadamente fuertes y ponen a prueba el equipo y la pericia del pescador. Fotos: A. Baldurson

prácticamente inexistentes los ejemplares que superan los veinticinco kilos. Obtener a caña un salmón atlántico de más de veinte kilos hoy día es una hazaña que conseguirán muy, muy pocos mortales. Hay ríos en el mundo donde se pueden esperar este tipo de capturas anualmente, como pueden ser los ríos Alta y Tana en Noruega; también los ríos Kola y Yokanga en la península rusa de Kola, o bien el Grand Casca-pedia en la península canadiense de Gaspé.

En España no poseemos apenas datos sobre capturas récord. Estoy convencido de que históricamente se tienen que haber capturado ejemplares sobre los veinte kilos, pero el dato más reciente que tenemos es el pez que pescó Alfonso Cabo, a cucharilla, en el coto de Carbajal (Narcea), en el año 1962, y que pesó 16,100 kg. A partir de entonces, e incluso hasta el año 2020, se han conseguido capturas cercanas a los quince kilos, pero nadie ha podido desbancar al que hasta ahora es el récord actual.

■ APERTURA EN EL NAMSEN

A finales de los años ochenta, un grupo de periodistas de pesca españoles fuimos invitados a la apertura de temporada en el gran río Namsen, de Noruega. Se trata del mayor río del país, con doscientos veintiocho kilómetros de largo y una anchura y flujo notables, que se caracteriza por albergar salmones enormes. Llevé una pequeña caña de mosca de una mano, pero íbamos a la aventura y nuestros anfitriones nos dijeron que nos proveerían del equipo de pesca adecuado. La modalidad con la que abrimos la temporada el día 1 de junio fue, cuando menos, sorprendente, aunque tan clásica y artesana que disfruté viviendo la tradición de uno de los países más salmoneros del mundo. Cada pescador iba embarcado en un precioso bote de madera, que manejaba a remos con destreza un guía local de pesca. Había dos cañas puestas en sendos cañeros en los flancos del bote, arrastrando a la deriva a dos señuelos. En mi caso una cucharilla ondulante (Toby) y un pez artificial tipo «Rapala» amarillo. Manejando con suma destreza los remos, el guía se desplazaba de una orilla a otra del río, para repetirlo paralelamente unos metros más abajo, y así sucesivamente. De ese modo, en zigzag, los señuelos iban trabajando sis-



La pesca al trolling desde un bote de madera llevado a remo se practica en Noruega a comienzos de temporada, con los ríos muy crecidos de nivel. No es una técnica apasionante para el pescador, pero depara resultados espectaculares

temáticamente todo el ancho y largo del río, sin dejar un rincón por registrar. Es decir, que yo no tenía que hacer nada más que observar y estar atento para agarrar la caña y trabajar al pez si se producía una picada. El método de pesca, puro trolling, no parecía atractivo, pero sí práctico y seguramente el único posible, ya que el 1 de junio en un río tan caudaloso como el bajo Namsen puede resultar absurdo intentar pescar desde orilla. La recompensa podría ser sacar del agua uno de los salmones mayores del planeta, y a fe de los materiales que empleaban —equipos de trolling de mar, con cañas cortas y gruesas terminadas en anilla de polea, carretes giratorios enormes y nailon de 0,60 milímetros— esa posibilidad era real. Aquel día pude ver con mis propios ojos tres monstruos recién pescados, con pesos superiores a los veintiún kilos cada uno, y yo fui uno de los afortunados de tener clavado otro similar. Estuve cerca de cincuenta minutos luchando con el enorme pez, y al final se soltó. Uno de los anzuelos del triple de la cucharilla ondulante se hallaba ligeramente abierto. Pero posiblemente también influyó mi escasa experiencia entonces a la hora de trabajar peces muy grandes. Con el equipo de mar que llevaba seguramente podría haberle forzado mucho más desde el principio, pero son cosas que se piensan a toro pasado, cuando ya no hay remedio. Ninguno de los periodistas españoles sacó salmones muy grandes, aunque todos pescamos abundantes «zancados», con una apariencia francamente saludable y librea plateada. Al día siguiente, con mi cañita de una mano, saqué los dos primeros salmones a mosca de mi vida en el vecino río Argard.

EVITAR SER COMIDO

En una vida de película, como la del salmón, no podría faltar la amenaza de numerosos depredadores que pretenden devorar al protagonista. Ya desde su nacimiento en el río, el salmón se halla expuesto al ataque de otros peces (truchas mayores, lucios en otras latitudes...), así como nutrias, visones, garzas o cormoranes. Estos últimos, que antaño no constituían una amenaza, pueblan hoy algunas cuencas salmoneras ibéricas en gran número. Su forma de cazar, en grupo, hace que se desenvuelvan con una enorme eficacia nadando en paralelo en las tablas someras y capturando truchas y esguines. Los cormoranes son un problema serio, pero ni mucho menos el único, como han pretendido difundir algunos colectivos ribereños.

Cuando los esguines de los ríos ibéricos salen al mar, las lubinas (*Dicentrarchus labrax*) se hallan preparadas esperándolos en cardúmenes, para atraparlos. Son eficaces cazadores, y de hecho en Francia las conocen con el nombre de *loup* (lobo), por esa razón. En la localidad asturiana de Ribadesella, en el tiempo del descenso de los esguines, los pescadores locales pescan lubinas en la costa utilizando como cebo pequeñas truchas arcoíris vivas de piscifactoría. Con ello tratan de engañar a las grandes lubinas imitando a un esguín de salmón, y los buenos resultados dan fe de que el sistema funciona, y sugiere que los esguines son un alimento habitual de las lubinas.



La diferencia entre un salmón recién entrado en el río (fresco) y un salmón que ya lleva meses en el mismo (viejo) son evidentes en estas dos fotos. A medida que pasa el tiempo y el salmón no se alimenta, pierde su librea plateada, asemejándose al color de las truchas

Recuerdo en la costa norte de Noruega que los pescadores locales me relataban que en ocasiones veían a los salmones saltando en el mar, cerca de los estuarios, y a veces saltaba también detrás de ellos un enorme *halibut* (*Hippoglossus hippoglossus*) que les estaba persiguiendo. Se trata de otro depredador de leyenda. Un enorme pez plano que puede rebasar los doscientos kilos y al que los ribereños temen y veneran, atribuyéndole cualidades casi sobrenaturales. Los trabajos científicos dicen que en el mar el salmón es depredado por tiburones, atunes, delfines, orcas y focas.

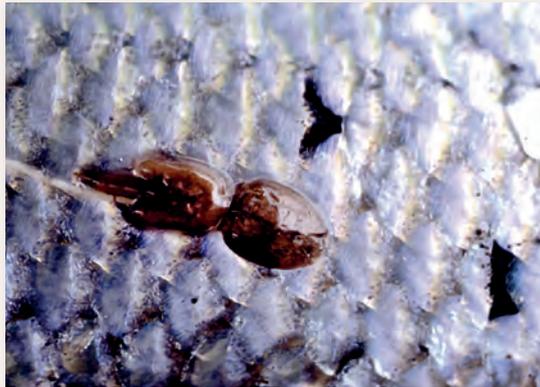
Pescando en el norte de Europa es corriente capturar salmones con marcas o heridas en la piel de los costados. Casi siempre se atribuyen al ataque de focas y es que los salmones suelen ser una de sus presas predilectas, hasta el punto de que los persiguen con ahínco. En las costas del norte de Estados Unidos se vincula la regresión del salmón en los últimos años a un aumento de la población de focas. Una madrugada de julio de comienzos de siglo XXI pescaba en solitario en una corriente impetuosa del río Varzina (Península de Kola, en Rusia), cuando la quietud del momento se alteró con el estruendo de algo enorme que caía al agua, junto a mí, y que me heló la sangre en las venas. Apenas tuve tiempo de verlo con claridad, pero se trataba de una enorme foca de unos trescientos kilos que, al verme, se había tirado asustada desde la piedra en la que se hallaba reposando. Pude ver su cabeza redondeada y como se dejaba llevar por la fortísima corriente. Las focas persiguen a los salmones no solamente en el mar, y son capaces de remontar ríos en pos de sus presas. En este caso el enorme animal había subido más de treinta kilómetros río arriba.

En la primavera de 2017 me hallaba en el torneo de pesca de salmón del río Eo, en la localidad lucense de A Pontenova. Por desgracia este evento se suele saldar, cada vez con más frecuencia, sin capturas, habida cuenta de lo menguado de las poblaciones salmoneras, por lo que se ha reconvertido en un concurso de pesca de trucha y salmón. Aquella edición no fue una excepción. Ninguno de los pescadores del concurso fue capaz de capturar un salmón. ¿Ninguno? No exactamente. Hubo un experto pescador de cuatro patas que sí lo consiguió. Mientras los pescadores de caña daban lo mejor de su experiencia en los principales pozos del Eo, un aficionado local pudo grabar con su teléfono móvil, desde un puente en las afueras de A Pontenova, cómo una hermosa nutria capturaba un buen salmón fresco, tras una batalla encarnizada. Se trata de un hecho sorprendente, que pone de manifiesto la habilidad de la nutria y su especialización en localizar y capturar salmones adultos, habida cuenta de que en ese momento el número de ejemplares en el río era, sin duda, escasísimo. El video se divulgó inmediatamente y tanto los organizadores del evento como los participantes nos quedamos con un palmo de narices...



■ SALMÓN FRESCO

En todo el mundo se conoce con el término de salmón «fresco» (*fresh salmon*, en países de habla inglesa) a aquellos salmones que acaban de entrar al río desde el mar. Se caracterizan porque son absolutamente plateados y llegan gordos y rebosantes de fuerza y energía. Con mucha frecuencia portan adheridos en su piel, además, un pequeño parásito que es un crustáceo copépodo marino que los pescadores conocen como «pulga de mar». Si un salmón lleva alguno de esos parásitos es que hace muy poco tiempo que



ha entrado de la mar. Estos crustáceos no toleran el agua dulce, con lo que normalmente tras un par de días, o poco más, en el río, desaparecen de la piel de los salmones. Los salmones frescos son probablemente los más apreciados por el pescador ya que entran plétóricos de fuerza y actividad. Por regla general pican a los cebos o señuelos con mucha más decisión que los otros salmones, y su calidad tanto gastronómica como deportiva es muy superior. A las pocas semanas de entrar en agua dulce los salmones van perdiendo paulatinamente su tono plateado para tornarse pardo, similar al de las truchas. Habida cuenta de que no comen, van perdiendo peso y sus fuerzas van menguando. Aun así, la mayor parte de ellos pueden seguir mostrando agresividad hacia las moscas y señuelos de pesca, que pueden atacar durante toda su estancia en el río.



Los salmones añales son de pequeño tamaño, normalmente entre un kilo y dos y medio de peso. Con más frecuencia son machos, y en algunos lugares se permite sacrificarlos

GRILSIFICACIÓN

Por razones que aún no se conocen con exactitud, el número de salmones añales, o grilses, tiende a ser cada vez mayor en prácticamente todos los ríos del área de distribución de la especie. Los grandes salmones de varios inviernos en el mar que retornaban con frecuencia a las cuencas salmoneras son sustituidos por salmones añales de mucho menor tamaño, por un fenómeno que en el mundo se conoce como «grilsificación». La razón se debe a que maduran sexualmente de manera precoz y comienzan su viaje de regreso con solo un invierno de mar y un porte reducido. En algunas zonas del mundo este fenómeno ha llegado a ser un problema preocupante, por ejemplo, en los ríos de Terranova, donde proliferan los grilses, a veces muy pequeños, y casi no existen ya salmones de varios inviernos en la mar y más de tres kilos. Los añales de Terranova pesan con frecuencia bastante menos de dos kilos, y muchos de ellos alrededor de un kilo. En prácticamente toda el área de distribución, sobre todo en Escocia, Irlanda, Islandia y Norteamérica, la proporción de grilses respecto a los salmones multiinvierno es muy superior a la de hace varias décadas. En la península ibérica también se ha notado este

fenómeno ya que la mayoría de los salmones retornaban tras dos o tres inviernos en el mar, y eran raros los salmones añales a comienzos del siglo xx (un 3,5 % solamente, en el río Eo, según observó el Marqués de Marzales en 1930). En los años sesenta o setenta se pescaban muy pocos salmones de una talla inferior a los tres kilogramos de peso. Ya a finales del siglo pasado comenzaron a capturarse con mucha frecuencia salmones pequeños, de poco más de dos kilos, que los ribereños denominaban «monos». Por regla general, los añales remontan los ríos más tarde que los salmones grandes: a partir del mes de junio en la península ibérica y un mes más tarde en el resto de su área de distribución. Con mucha frecuencia la mayor parte de los grilses son machos, mientras que buena parte de los salmones multiinvierno son grandes hembras. Es frecuente, también, que los grilses permanezcan en las zonas más bajas de los ríos salmoneros, mientras que los salmones grandes remontan hasta los tramos más lejanos. En las granjas marinas de salmones también se produce el fenómeno de la grilsificación, lo que redundaría en problemas económicos para los propietarios, ya que el producto final es menos rentable al ser de menor tamaño y peor calidad gastronómica.

Se han propuesto numerosas teorías que explican el fenómeno de la grilsificación. Son muchos los factores que influyen en la llegada de la madurez sexual a los peces, y por tanto en que remonten con un solo invierno de mar y tamaño pequeño, o, todo lo contrario. Algunos son intrínsecos al propio pez, como la velocidad de crecimiento. El tamaño y la edad a la que se produce el *esguinaje* están estrechamente relacionados con la llegada de la madurez sexual. Cuanto más rápido *esguinan* más rápido tienden a alcanzar la madurez sexual, y por tanto más probabilidades hay de que se conviertan en grilses. La herencia también les condiciona, ya que hay líneas genéticas de salmones con muchas más probabilidades que otras de producir añales. Otros factores que influyen son extrínsecos, externos, como por ejemplo el caudal de los ríos, que debe ser adecuado, ni demasiado torrencial, ni demasiada escasez de agua. Los salmones remontan cuando pueden, no cuando quieren. Muchos ríos salmoneros del norte de Europa se hallan helados parte del año, o discurren tan torrencialmente que no se pueden remontar. En verano ocurre el caso contrario, tienen tan poca agua que imposibilita el remonte. En cualquier caso, un salmón pequeño tendrá más posibilidades de remontar en verano, con poco caudal, que uno grande. La disponibilidad de fondos de grava para frezar también es un factor que influye. Muchos de los frezaderos tradicionales ya no están al alcance de los salmones al existir innumerables presas y obstáculos artificiales. Los salmones disponen de menos superficie de río para desovar y ese condicionante provoca que se produzcan más añales, que entran tarde y permanecen en la zona más baja de los ríos. Entre los factores externos hay algunos físicos y biológicos que se ha demostrado que influyen en el proceso de grilsificación.



Pequeño salmón encerrado capturado en el río Corcovado, en Patagonia, donde han sido introducidos

La temperatura del agua es uno de ellos, y tienden a producirse más añoses cuanto más alta es la temperatura. El cambio climático, pues, puede jugar un papel importante en este fenómeno. La salinidad del agua y la duración del día o fotoperíodo son asimismo decisivos. En general la tendencia actual de los factores ambientales provoca que el número de añoses sea cada vez mayor.

SALMÓN ENCERRADO

A consecuencia de las últimas glaciaciones de hace alrededor de diez mil años, algunas poblaciones de salmón quedaron relegadas en tramos de ríos y masas de agua sin salida al mar. Se conformaron poblaciones de salmones de agua dulce, no migratorios, a los que también se conoce como salmones encerrados. En general llevan un ciclo de vida muy similar al del salmón migratorio, aunque la estadía en el mar la reemplazan

por otra en un lago más cercano. Algunas de estas variedades se generaron en Norteamérica, donde hay al menos dos subespecies: Sebago, en la región del lago Sebago, en el estado de Maine, o Ouananiche, como se llama a los salmones encerrados de Quebec. También hay salmones encerrados en el lago ruso Ladoga, en otros lagos más pequeños de Noruega y diferentes áreas salmoneras. Se trata de peces esbeltos con una anatomía muy similar a la de cualquier salmón atlántico, aunque normalmente de menor tamaño, e indudablemente no tan plateados y gordos como un salmón fresco. El récord de peso de Ouananiche es de 9,7 kilos, pero por regla general son bastante más pequeños. Como ha ocurrido con muchos otros salmónidos, se han translocado a Patagonia con éxito, y he podido pescar varios en la provincia argentina de Chubut. Recuerdo que picaban bien con pequeñas ninfas negras de cabeza dorada (en una época en la que aún no existían los perdigones de tungsteno) y que eran particularmente fuertes, si lo comparamos con las truchas que capturábamos en las mismas corrientes.

■ LA LEYENDA DE LOS MINEROS

En distintas cuencas salmoneras asturianas y de otros puntos de España circula la leyenda de que el salmón era tan abundante en los siglos pasados, que se les daba de comer con harta frecuencia a los mineros que trabajaban en esas regiones. Hasta tal punto era reiterativo el mismo rancho que existía un contrato en el que se prohibía servir salmón más de tres o cuatro veces por semana. La noticia sorprende puesto que los datos históricos ponen de manifiesto que el salmón del Atlántico no ha sido nunca extraordinariamente abundante, como lo pueden haber sido en determinadas zonas, por ejemplo, los salmones del Pacífico. También hay numerosos testimonios escritos de que las pesquerías históricas solían estar reservadas para la nobleza, la realeza o el clero, y de los pleitos por los derechos de pesca, así como de las durísimas sanciones que se imponían a los furtivos. Hay un libro excelente «*La llamada del Asón*» que recoge toda la información publicada acerca de este río cántabro y sus salmones desde el año 1000, y en el que queda fuera de toda duda que el salmón era escaso, muy apreciado y aprovechado por la nobleza, el clero y los sectores más privilegiados de la sociedad. Por otra parte, no hay ninguna constancia de la existencia del famoso contrato. La historia de los mineros, pues, parece más una leyenda sin base que otra cosa, a pesar de su gran arraigo popular. Pero lo que más gracia me ha hecho como pescador que ha viajado por medio mundo tras el salmón es que el mito de los mineros... iestá vigente en la mayor parte de los países donde vive la especie! Me sorprendió que en Irlanda un pescador local me relatara la misma historia, así como más tarde en Escocia y Noruega. Siempre lo narraban con mucha trascendencia y cierto orgullo, dando por hecho que ese suceso solamente había ocurrido en su país, y atribuyéndolo a mineros o a otro ramo de trabajadores locales. Cuando hace pocos años, en Quebec, volví a escuchar una vez más la misma historia no pude reprimir una sonrisa, dejando desconcertado a mi interlocutor.

